

LA INTRODUCCIÓN EN ESPAÑA DE LA HISTORIA CONCEPTUAL

The introduction in Spain of conceptual history

María MARTÍN GÓMEZ
Universidad de Salamanca

A propósito del libro de GIUSEPPE DUSO y SANDRO CHIGNOLA,
Historia de los Conceptos y Filosofía política,
Madrid, Biblioteca Nueva, 2009

BIBLID [(0213-356)13,2011,257-276]

Recibido: 10 de diciembre de 2010

Aceptado: 27 de enero de 2011

RESUMEN

La presente nota crítica pretende analizar los aspectos más importantes de la recepción de la historia conceptual en España tras la reciente aparición del libro *Historia de los Conceptos y Filosofía Política*. Para llevar a cabo semejante propósito, la exposición se divide en tres apartados. En el primero, se expone la concepción que Reinhart Koselleck tenía de la propia *Begriffsgeschichte*. Después, en el segundo, se estudian las aportaciones que se han hecho desde la Universidad de Padua. Finalmente, en la tercera parte, se presentan las dos direcciones (filosófica e historiográfica) que la historia conceptual ha seguido en la recepción española.

Palabras clave: historia conceptual, Koselleck, Escuela de Padua, filosofía española.

ABSTRACT

This note aims to analyse the most important aspects of the conceptual history's reception in Spain given the recent publication of the book *History of Concepts and Political Philosophy*. In order to accomplish such a purpose, this note will be divided in three sections. Firstly, I will present the Reinhart Koselleck's conception of *Begriffsgeschichte*. Secondly, I will address the question of the contributions made by the University of Padua. Finally, I will present the two directions (philosophical and historiographical) that conceptual history has maintained in the Spanish reception.

Key words: conceptual history, Koselleck, School of Padua, Spanish philosophy.

Desde hace algunas décadas, filósofos e historiadores vienen centrando su atención en algunos problemas derivados de las diversas metodologías utilizadas en sus disciplinas. Uno de estos instrumentos metodológicos que más interés ha generado ha sido sin duda la historia conceptual (*Begriffsgeschichte*), tal y como se ha entendido en Alemania tras el desarrollo de la misma por parte de Reinhart Koselleck. Por este motivo, en la actualidad, venimos asistiendo a la publicación y edición de diferentes trabajos que se refieren a las posibles aplicaciones que tiene la historia conceptual. Un ejemplo de lo que decimos lo constituye el libro de Sandro Chignola y Giuseppe Duso titulado *Historia de los Conceptos y Filosofía política*.

No es nuestra intención elaborar ahora una nota crítica sobre la historia conceptual de Reinhart Koselleck. Tampoco retrotraemos a los precedentes de la misma valorando las aportaciones que hicieron autores como Eucken, Eisler, Rothacker o Ritter. Sobre ello hay ya múltiples artículos –también dentro de nuestras fronteras– a los que enseguida nos referiremos. El propósito que nos mueve es examinar los aspectos más distinguidos que han jugado un papel relevante en la introducción, y aun en la recepción, de la *Begriffsgeschichte* en España. Para ello, tendremos que referirnos, siquiera brevemente, a la concepción que tenía Koselleck sobre la *Historia conceptual* ya que partimos de la hipótesis inicial de que la metodología conceptual que se introduce en España está mediada por la concepción que de la misma tenían Reinhart Koselleck, Otto Brunner y Werner Conze cuando, en 1972, deciden publicar el diccionario *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland* (en adelante, nos referiremos a él como solo *Lexikon*).

Después, analizaremos la importancia que en la recepción filosófica han tenido los trabajos del grupo de la Universidad de Padua (Sandro Chignola, Giuseppe Duso, Merio Scattola, Mauricio Merlo, Gaetano Rametta, Mario

Piccinini o Antonio Scalone, entre otros)¹ para, al término de esta nota crítica, intentar elaborar un estado de la cuestión que dé cuenta de cómo se encuentran actualmente las investigaciones españolas en torno a la historia conceptual. Así pues, comencemos destacando las notas más características de la historia conceptual de Reinhart Koselleck.

1. LA HISTORIA CONCEPTUAL DEL *LEXIKON*

La *Begriffsgeschichte* que se plantea en el *Lexikon* de O. Brunner, W. Conze y R. Koselleck se presenta a sí misma como un método histórico, de crítica de fuentes, que presta especial atención a aquellos conceptos fundamentales (*Grundbegriffe*) que han sido relevantes en las experiencias históricas de la Modernidad². Aunque a lo largo de este trabajo vamos a tomar como texto fundacional la *Introducción* del *Lexikon* de Reinhart Koselleck, tal vez sea preciso recurrir, junto a esta *Introducción*, a un breve escrito que el mismo Koselleck publicó tras el primer volumen del *Lexikon*. Nos estamos refiriendo al artículo «Historia conceptual e historia social».

Exponía Koselleck en este esclarecedor artículo que en el estudio de la historia es preciso «investigar los conflictos políticos y sociales del pasado en el medio de la limitación conceptual de su época y en la autocomprensión del uso del lenguaje que hicieron las partes interesadas»³. Dicho de otro modo,

1. Con este propósito, consideramos el libro *Historia de los Conceptos y Filosofía política*, de Sandro Chignola y Giuseppe Duso, como obra de referencia. Ver CHIGNOLA, S., y DUSO, G., *Historia de los conceptos y filosofía política*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009.

2. En la *Introducción* del *Lexikon*, redactada y firmada por Reinhart Koselleck, se dice expresamente que los conceptos fundamentales (*Grundbegriffe*) a los que se refiere la historia conceptual constituyen el objeto principal (*Gegenstand*) de la investigación histórica. Las palabras originales del filósofo alemán eran éstas: «Unter geschichtlichen Grundbegriffen sind nicht die Fachausdrücke der historischen Wissenschaften zu verstehen, die in eigenen Handbüchern und Methodenlehren dargelegt werden. Vielmehr handelt es sich hier um Leitbegriffe der geschichtlichen Bewegung, die, in der Folge der Zeiten, den Gegenstand der historischen Forschung ausmacht». (Cfr. KOSELLECK, R., *Einleitung*, en *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, vol. I, Stuttgart, Klett-Cotta, 1997, p. XIII).

3. Aludimos al artículo «Historia Conceptual e Historia Social» que se encuentra recogido en el libro *Futuro Pasado*. Ver KOSELLECK, R., «Historia Conceptual e Historia Social», en: *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993, p. 111.

Koselleck plantea la necesidad de estudiar el pasado (la Modernidad, sobre todo) analizando aquellos conceptos que han tenido alguna relevancia en el ámbito político y social y que, al haber emergido en esa misma época, están ligados a la constitución integral de la sociedad⁴. De esta forma, cuando se lea a un autor o se examine un texto determinado, Koselleck recomienda analizar los conceptos que el propio autor ha utilizado para no caer en la aporía de estudiar la historia con conceptos que no pertenecen estrictamente a esa época.

Mas si hablamos de *conceptos* y no propiamente de palabras es porque la historia conceptual investiga aquellos sucesos históricos que han sido pensados conceptualmente y que por este motivo, se encuentran desarrollados –Koselleck dirá *conceptualizados*– en las mismas fuentes históricas⁵. El propio Koselleck nos advierte que una premisa básica de la historia conceptual exige distinguir –precisamente– los conceptos (*Begriffe*) de las palabras (*Wörter*).

Según Koselleck, mientras que cada palabra depende de una sola cosa (*Sache*), los conceptos no siempre se refieren a un solo referente. La razón que él aporta sostiene que las palabras mantienen sentidos unívocos –una palabra siempre expresa una determinada cosa que es perfectamente definible–, en tanto que los conceptos son más bien conceptos polisémicos que representan un conjunto de experiencias y acontecimientos que indican una multiplicidad de significados. Koselleck pone un ejemplo de estas características y explica

4. Sostenía Koselleck en este artículo tan esclarecedor que «la historia conceptual es en primer lugar un método especializado para la crítica de las fuentes, que atiende al uso de los términos relevantes social o políticamente y que analiza especialmente las expresiones centrales que tienen un contenido social o político». (*Ibid.*, p. 112). Unas páginas más adelante, Koselleck resumía de este modo el objetivo principal de la historia conceptual: «La historia conceptual interpreta la historia en un sentido estricto mediante sus correspondientes conceptos pasados –aun cuando las palabras todavía se usen hoy–, entendiendo históricamente los conceptos –incluso aunque haya que redefinir en la actualidad su uso anterior–. Así, el tema de la historia conceptual es, dicho de forma extrema, la convergencia entre concepto e historia, de modo que la historia sólo sería historia en la medida en que ya estuviera conceptualizada». (*Ibid.*, p. 118).

5. Escribía Koselleck en este sentido: «Como disciplina histórica, la historia conceptual tiene que ver siempre con situaciones o sucesos políticos o sociales, claro que sólo con aquellos que antes han sido concebidos y articulados conceptualmente en el lenguaje de las fuentes». (*Ibid.*). Decía Sandro Chignola a este respecto que «Koselleck reconoce plenamente el estigma hegeliano de la fórmula “historia de los conceptos”, y lo corrobora con la lógica kantiana, según la cual no hay experiencia sin concepto, ni concepto sin experiencia. La historia se convierte en representable sólo en la medida en que la experiencia histórica haya sido conceptualizada y esté, por tanto, disponible en los testimonios y en los documentos». (Cfr. CHIGNOLA, S., y DUSO, G., *Historia de los Conceptos y Filosofía política*, op. cit., p. 120).

que la palabra «Estado» pasa a convertirse en un concepto propio de la historia conceptual cuando asume los significados de otras palabras como «dominio», «territorio», «clase media» o «legislación»⁶.

Así pues, los conceptos, objeto de estudio de la historia conceptual, deben ser necesariamente polisémicos porque son un reflejo de las experiencias históricas y porque manifiestan la riqueza del contexto político y social de la época en la que han aparecido. En definitiva, porque son «concentrados de muchos contenidos significativos» y porque ellos reúnen «la pluralidad de la experiencia histórica y una suma de relaciones teóricas y prácticas de relaciones objetivas en un contexto que, como tal, sólo está dado y se hace experimental por el concepto»⁷.

De este modo, no debe sorprendernos que en un determinado momento Koselleck afirme que los conceptos fundamentales (*Grundbegriffe*) de la Modernidad no deben concebirse solamente como indicadores del contexto social en el que han surgido. Al contrario, también pueden definirse como factores de cambio de la propia sociedad. Son indicadores porque en ellos se depositan determinadas experiencias sociales, propias de su momento histórico; pero los conceptos son también factores de cambio porque al depositarse en ellos una experiencia social determinada, son capaces de influir en el tipo de acción social que va a seguirse en el futuro.

Esto es así porque, tal y como sostiene Koselleck, los conceptos fundamentales, al mismo tiempo que tematizan estructuras sociales (procesos complejos y globales), plasman la vigencia y la transformación de las mismas. Esto evidencia a su vez que los conceptos con los que trabaja Koselleck no reflejan valores universales ni pueden considerarse conceptos inmutables. Según nos dice el autor, algunos conceptos emergen tan rápidamente como luego desaparecen. Otros permanecen desde la Antigüedad en nuestro vocabulario y hay incluso algunos conceptos que han surgido bien entrada la Modernidad⁸. Es más, una de las premisas teóricas del *Lexikon* y por tanto, de la historia conceptual de Reinhart Koselleck, sostiene que en la época que va desde 1750 a 1850 (la

6. KOSELLECK, R., «Historia conceptual e Historia Social», *op. cit.*, p. 117.

7. *Ibid.*

8. Reinhart Koselleck comenzaba la *Introducción al Lexikon* demostrando así la vulnerabilidad de los conceptos políticos: «Die soziale undpolitische Sprache kennt eine Menge von Leitbegriffen, Schlüsseloder Schlagwörtern. Manche tauchen plötzlich auf und verblassen schnell, viele Grundbegriffe haben sich dagegen seit ihrer Bildung in der Antike durchgehalten und gliedern noch heute –wenn auch in veränderter Bedeutung– unser politischsoziales Vokabular. Neue Begriffe sind hinzugetreten, alte haben sich gewandelt oder sind abgestorben». (En KOSELLECK, R., *Einleitung*, *op. cit.*, p. XIII).

llamada *Sattelzeit*) los conceptos políticos y sociales manifestaron una transformación tan profunda en su significado, que provocaron un nuevo orden conceptual⁹.

Según Koselleck entre la segunda mitad del siglo XVIII y el XIX, el ámbito socio-político experimentó una serie de revoluciones y transformaciones como la Ilustración, la Revolución francesa o la industrial, que cambiaron radicalmente el *paradigma* conceptual de la época. Al acelerarse el tiempo de la historia, los conceptos «ya no sirven solamente para concebir los hechos» sino que se «proyectan hacia el futuro» en aras de influir en los sucesos que van a acaecer, incitando a la acción de los ciudadanos. Pero al proyectarse hacia el futuro, disminuyó el contenido de experiencia que contenían y aumentó la pretensión de realización en el futuro. En palabras de Reinhart Koselleck, en los conceptos, «cada vez coincidían menos el contenido experiencial y el ámbito de esperanza»¹⁰. Se hacía, pues, perceptible un desequilibrio entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa¹¹.

9. Según la opinión de Reinhart Koselleck «desde 1770, aproximadamente, surgieron una gran cantidad de nuevos significados para palabras antiguas y neologismos que modificaron, junto con la economía lingüística, todo el ámbito social y político de la experiencia y fijaron un nuevo horizonte de esperanza». (Ver KOSELLECK, R., «Historia conceptual e Historia Social», *op. cit.*, p. 110).

10. *Ibid.*, p. 111. En un escrito específico sobre «el contenido de experiencia» y «el ámbito de la esperanza», Koselleck afirma que la historia ya no debe entenderse solamente como el estudio del pasado, sino que también tiene que referirse a las implicaciones del futuro. «Y con esto llego a mi tesis», dice Koselleck. «La experiencia y la expectativa son dos categorías adecuadas para tematizar el tiempo histórico por entrecruzar el pasado y el futuro [...]». (Ver KOSELLECK, R., «Espacio de Experiencia» y «Horizonte de expectativa». Dos categorías históricas», en *Futuro pasado*, *op. cit.*, pp. 336-337).

11. Es aquí donde se insertan algunas de las críticas que los miembros de la Escuela de Cambridge (Pocock y Skinner) han hecho al análisis de Koselleck. Según estos autores, Koselleck ha extrapolado a todo el ámbito filosófico una metodología que solo es válida para el ámbito germánico. Es cierto que durante la *Sattelzeit* los alemanes incorporaron a su vocabulario conceptos nuevos que ampliaban el horizonte de expectativa, pero, según estos autores (Pocock), esto no sucedió de la misma manera en todas las naciones. De este modo, la Escuela de Cambridge ha llegado a sostener que la historia conceptual que propone Koselleck es parcial y «nacionalmente específica». Para estudiar con detenimiento las críticas de Skinner y Pocock y cómo éstas se han tenido muy en cuenta en el estudio de la historia conceptual en España, aconsejamos acudir al artículo del profesor Faustino Oncina Coves «Experiencia y política en la historia conceptual», *Res Publica*, 1 (1998), pp. 103-119. Del mismo autor y sobre la misma temática, se recomienda «Historia Conceptual y Hermenéutica», *Azafea. Revista de Filosofía*, 5 (2003), pp. 161-190.

El profesor José Luis Villacañas ha analizado detenidamente esta transformación de los conceptos durante la *Sattelzeit* y ha caracterizado el problema como *el a priori material de la Sattelzeit*. Dice el profesor Villacañas que en la *Sattelzeit* los conceptos fundamentales experimentaron «esa metamorfosis» de la que venimos hablando sobre la base de un cuádruple movimiento: «temporalización, en la medida en que proponen un programa de futuro; ideologización, en la medida en que se presentan con una dimensión polémica sistemática que pretende excluir toda otra alternativa; politización, porque ofrecen los fines que deben asumir los electos sociales y, finalmente, democratización, porque reclaman el apoyo de la totalidad del pueblo, al que ofrecen un camino de integración precisamente por la vía de esos conceptos»¹².

De aquí se derivan algunas dificultades metodológicas como por ejemplo el hecho cierto de que los conceptos fundamentales (*Grundbegriffe*) de los que nos ha hablado Koselleck no pueden considerarse de ningún modo conceptos universales. Contrariamente a lo que defiende la Historia de las Ideas (*Ideengeschichte* de Friedrich Meinecke o *History of Ideas* de Arthur O. Lovejoy), que estudia los conceptos como si éstos fueran «entidades constantes e invariables» que pueden mostrar la continuidad de los conceptos a lo largo de la historia, la historia conceptual estudia los conceptos en cada momento histórico adecuando su significado a su momento presente¹³.

Frente a la Historia Social, que investiga los acontecimientos históricos solamente a través de las estructuras sociales, la historia conceptual destaca el papel que juegan los conceptos en las mismas fuentes históricas. Por este motivo, dirá Koselleck, la historia conceptual –si bien constituye una ciencia independiente de la historia social– también puede proporcionar importantes materiales para la historia social. En palabras de Koselleck, «la historia conceptual, en tanto que disciplina autónoma, suministra indicadores para la historia social»¹⁴.

12. Cfr. VILLACAÑAS, J. L., «Historia de los conceptos y responsabilidad política», *Res Publica*, 1 (1998), p. 160.

13. En un trabajo de investigación sobre el saber histórico en Reinhart Koselleck, el profesor Antonio Gómez Ramos explica que la *Begriffsgeschichte* pretende corregir las limitaciones de muchos enfoques historiográficos ya que, «frente a la historia de las ideas, o la historia intelectual, que estudia las ideas como entidades constantes e invariables a través de la historia, como si los conceptos sociopolíticos nunca hubieran cambiado a lo largo del tiempo y pudieran ser fijados por ello en un diccionario, [...] el proyecto de Koselleck trata de estudiar diacrónicamente los conceptos político-sociales en su evolución semántica». Ver GÓMEZ RAMOS, A., «El trabajo público de los conceptos», *Isegoría*, 37 (2007), p. 191.

14. Ver KOSELLECK, R., «Historia conceptual e Historia Social», *op. cit.*, p. 116. En un valiosísimo artículo sobre la historia conceptual y sus implicaciones para la

Finalmente, tampoco puede confundirse con una Historia filológica o semasiológica ya que si bien es cierto que la historia conceptual investiga el alcance de los significados de las palabras (conceptos), la historia conceptual acaba trascendiendo el ámbito meramente gramatical. «Una historia conceptual tiene que considerar una y otra vez los resultados de la investigación en historia del pensamiento o en historia de los hechos y, sobre todo, debe trabajar también onomasiológicamente, alternando con la investigación semasiológica»¹⁵. Como dice Giuseppe Duso, el problema de la historia conceptual no es puramente terminológico, sino más bien conceptual¹⁶.

El propio Koselleck pondrá un ejemplo práctico para que quede claro que la historia conceptual debe diferenciarse de estas tres disciplinas de investigación y propone el concepto de *secularización*. Según Koselleck, para entender verdaderamente el significado de este concepto, «desde la historia lingüística se tienen que aducir también expresiones paralelas como “laicización” o “temporalización”; desde la historia de los hechos habrán de tenerse en cuenta los ámbitos de la Iglesia y del derecho constitucional; desde la historia del pensamiento, las corrientes ideológicas que han cristalizado en esta expresión –antes de que el concepto de “secularización” esté suficientemente comprendido como factor y como indicador de la historia a la que caracteriza»¹⁷.

Así las cosas, servirse de la historia conceptual como metodología para la investigación histórica significa trabajar sobre la génesis y el cambio de los conceptos, siendo conscientes de las aporías y límites a los que tiene que enfrentarse continuamente el investigador. Se trata por tanto de estudiar el pasado sabiendo que nuestro modo de hacerlo siempre se halla condicionado tanto lingüística como históricamente. Teniendo en cuenta estas premisas de la historia conceptual de Koselleck, parece conveniente estudiar a continuación la manera en la que se introdujo en España esta nueva disciplina. Pero antes, nos gustaría hacer algunas referencias a los trabajos que sobre historia conceptual han venido realizándose desde la Universidad de Padua ya que, como dijimos al

historia social que enseguida comentaremos, el profesor Joaquín Abellán sostiene que «el interés permanente de los editores del Diccionario (del *Lexikon*) es mostrar cómo la historia de los conceptos se abre a la historia social». (Cfr. ABELLÁN, J., «Historia de los Conceptos. (Begriffsgeschichte) e Historia social. A propósito del Diccionario *Geschichtliche Grundbegriffe*», en CASTILLO, S. (coord.), *La historia social en España: actualidad y perspectivas. Actas del I Congreso de la Asociación de Historia Social, Zaragoza, septiembre, 1990*, Madrid, Siglo XXI, 1991, p. 55).

15. KOSELLECK, R., «Historia conceptual e Historia Social», *op. cit.*, p. 119.

16. CHIGNOLA, S., y DUSO, G., *Historia de los Conceptos y Filosofía política*, *op. cit.*, p. 165.

17. KOSELLECK, R., «Historia conceptual e Historia Social», *op. cit.*, p. 119.

principio de esta nota, buena parte de los intelectuales que introdujeron la historia conceptual en España lo hicieron en diálogo con estas mismas fuentes. Por esta razón, estudiamos ahora las peculiaridades más características de la historia conceptual en Italia pues, como bien ha señalado Conrad Vilanou, desde hace unos años, los trabajos de Sandro Chignola y Giuseppe Duso se han convertido en estudios de obligada referencia, polarizándose un centro sobre historia conceptual en la Universidad de Padua¹⁸.

2. EL GRUPO DE LA UNIVERSIDAD DE PADUA

Como intentaremos poner de manifiesto en el siguiente apartado de esta nota crítica, la introducción en España de la *Begriffsgeschichte* está mediada por la recepción que de la misma se hizo en Italia. Cuando nuestros historiadores y filósofos comienzan a interesarse por la historia conceptual, además de recurrir a las fuentes originarias (Koselleck, Brunner, Gadamer, Richter...) también tienen en cuenta los estudios que se estaban realizando por los años noventa en otros países europeos. Así lo reconocen los profesores Javier Fernández Sebastián y José Luis Villacañas, quienes admiten haber estado en contacto con los investigadores italianos¹⁹.

18. VILANOU, C., «Historia conceptual e Historia intelectual», *Ars Brevis*, 12 (2006), p. 168.

19. El profesor Javier Fernández Sebastián, de la Universidad del País Vasco, publicó un artículo sobre el grupo de investigación *History of Political and Social Concepts* y en ese trabajo reconocía que semejante grupo contaba entre sus miembros «con historiadores y estudiosos tan conocidos como Reinhart Koselleck, Quentin Skinner, Melvin Riecliter, Kari Palonen, John G. A. Pocock, Hans Erich Bödeker, Iain Hams-her-Monk, Lucian Hölscher, Rolf Reichardt, Terence Ball, Sandro Chignola, Jacques Guilhaumou, Pierre Rosanvallon y un largo etcétera de destacados académicos pertenecientes a tradiciones y escuelas historiográficas hasta hace poco muy alejadas». En FERNÁNDEZ, J., «Historia de los conceptos. Nuevas perspectivas para el estudio de los lenguajes políticos europeos», *Ayer*, 48 (2002), pp. 331-332. Por su parte, José Luis Villacañas hacía estas declaraciones en el *Prólogo* al libro de Chignola y Duso: «Desde que en 1997 tuviera lugar en la sede de la UIMP de Valencia el “I^{er} Seminario Internacional de Historia de los Conceptos Políticos y Filosofía Política”, posteriormente editado en el número fundacional de *Res Publica* que viera la luz un años después, la relación teórica del que esto escribe con Bepi Duso y Sandro Chignola, los autores de este libro, y con los demás miembros del grupo de Padua, no ha hecho sino intensificarse [...]. Ellos ya llevaban algunos años trabajando en esta temática cuando se produjo aquel encuentro». VILLACAÑAS, J. L., *Prólogo*, en CHIGNOLA, S., y DUSO, G., *Historia de los Conceptos y Filosofía política*, op. cit., p. 15.

El grupo de la Escuela de Padua (por no referirnos a los distintos grupos que en Italia asumen la recepción de la historia conceptual), se estructura principalmente en torno a la figura del profesor Giuseppe Duso quien, en 1987, funda la revista *Filosofía Política* junto a N. Matteucci (Bologna), C. Galli (Bologna) y R. Esposito (Napoli). La revista, que tiene a Pocock, Skinner o Koselleck, como miembros destacados del comité científico internacional, pronto destaca por su interés en construir un «Léxico político europeo» a la manera de la *Begriffsgeschichte*. Pero, ¿qué es lo que añaden estos estudiosos a la historia conceptual anteriormente reseñada? Considero que, en este sentido, el libro recientemente publicado (2009) *Historia de los conceptos y filosofía política* es fundamental.

En un artículo de este libro, titulado «Historia de las disciplinas e historia de la filosofía: más allá de Koselleck, Pocock y Skinner», el profesor italiano Sandro Chignola se formula a sí mismo la siguiente pregunta: «¿Cómo escribir la historia de la filosofía política?». En un escrito en el que el mismo título es ya una declaración de intenciones (ir más allá de Koselleck, Pocock y Skinner), Chignola ofrece un proyecto de historia conceptual que, nos parece, refleja muy bien la doctrina de la que podríamos llamar la *Escuela de Padua*. Según Chignola, la aplicación de la historia conceptual a la historia de la filosofía política requiere al menos las siguientes condiciones.

En primer lugar, se trata de «radicalizar», en términos críticos, el conocimiento de los conceptos políticos. Según se nos dice en la *Introducción* al libro *Historia de los conceptos y filosofía política*, «nada debe darse por descontado en filosofía». Menos aún el significado y el alcance de los conceptos políticos que tan frecuentemente se ven diluidos en el uso cotidiano y generalizado del lenguaje. En segundo lugar, propone Chignola, la historia conceptual debe desarticular, definitivamente, la continuidad entre la *Begriffsgeschichte* y la historia de las ideas. Esto significa desactivar las pretensiones de universalidad de los conceptos políticos modernos ya que los esquemas interpretativos de la Modernidad tienden a condicionar nuestro acercamiento teórico a las fuentes históricas del pasado. Finalmente, Chignola exige replantear el significado mismo de «concepto político», pues, en su opinión, hasta ahora, los conceptos fundamentales no han asumido la cuestión de *cómo o en relación a qué* la política ha comenzado a ser pensada como referible a conceptos²⁰. El problema –dirá Duso– es ver «cuándo nacen los conceptos políticos que nosotros usamos, cómo han llegado a nosotros, qué contexto epocal y qué presupuestos encierran»²¹.

20. *Ibid.*, pp. 304-307.

21. *Ibid.*, p. 170.

Así pues, el grupo de Padua parte de un hecho ya admitido por la historia conceptual de Reinhart Koselleck y revalida la imposibilidad de referirse a los conceptos como categorías atemporales. En palabras de Maurizio Merlo, «se trata, entonces, de explicar del todo lo que la *Begriffsgeschichte* pone de relieve como uno de sus puntos de partida [...], a saber: la necesidad de extraer “el problema originario que aparece dentro de los mismos conceptos modernos y sus contradicciones”, mostrando la naturaleza intrínsecamente aporética de estos últimos»²². Como los conceptos de la política no tienen un estatuto universal o atemporal, es posible advertir en ellos una génesis e historia y, a partir de ahí, todo el «tejido constitucional de la Modernidad». De esta manera, podemos decir, tal y como los mismos autores reconocen, que la Escuela de Padua «radicaliza» la propuesta de Reinhart Koselleck²³.

La radicalizan porque no se quedan en el ámbito metodológico que ofrecía la historia conceptual. Ellos no cultivan la historia conceptual como un mero instrumento de análisis de fuentes. Es verdad que tampoco niegan este aspecto más metódico de la *Begriffsgeschichte*, pero los investigadores de Padua amplían su condición haciendo de la propia historia conceptual una operación filosófica en sí misma. La historia conceptual debe ser una filosofía crítica que analice la tradición de la filosofía política no admitiendo más presupuestos que los que se deriven de una investigación rigurosa sobre los conceptos políticos modernos. Según la opinión de José Luis Villacañas, el grupo de Padua «aprovecha la dimensión histórico-conceptual para renovar drásticamente el horizonte teórico de la política»²⁴. Como afirman Sandro Chignola y Giuseppe Duso se trataría de «obligarse a pensar que no *estamos obligados* a pensar la política como hoy la pensamos»²⁵.

En definitiva, lo que se proponen estos autores es analizar los conceptos políticos en su propio espacio temporal, estudiando los distintos modos en que los conceptos interactúan entre sí e interfieren en los procesos históricos. Para ello parten de una premisa, no carente de problemas, que sostiene que «sólo de los conceptos políticos modernos es posible hacer la historia». Ésta es, sin duda, una de las afirmaciones más características –y también más *provocadoras*– de este grupo de filósofos. «Sólo de los conceptos políticos modernos –es una

22. Cfr. MERLO, M., «La ambivalencia de los conceptos. Observaciones acerca de algunas relaciones entre *Begriffsgeschichte* e historiografía del discurso político», *Res Publica*, 1 (1998), pp. 100-101.

23. CHIGNOLA, S., y DUSO, G., *Historia de los Conceptos y Filosofía política*, op. cit., p. 34.

24. Ver VILLACAÑAS, J. L., *Prólogo*, op. cit., p. 24.

25. En CHIGNOLA, S., y DUSO, G., *Historia de los Conceptos y Filosofía política*, op. cit., p. 36.

de nuestras tesis más provocadoras y más a menudo contestadas— es posible hacer historia»²⁶.

Solo de los conceptos modernos que nos constituyen (de los *Grundbegriffe*, que decía Koselleck) porque solo de ellos es posible fijar su origen. Una vez se ha afirmado que los conceptos no son instancias inmutables que permanecen constantes a lo largo de la historia se comprobará que los conceptos modernos desarticulan los significados de los conceptos clásicos. Por este motivo, solo puede hacerse historia de los *conceptos modernos* porque solo ellos tienen una génesis identificable: «La historia conceptual no puede ser la recopilación de los diversos significados que los conceptos han tenido en el curso del tiempo, sino más bien la reconstrucción de la formación del significado que tienen los conceptos modernos»²⁷. Y si se limitan a los conceptos políticos es porque quieren estudiar aquellos conceptos que más hayan influido en la praxis constitucional de la época moderna. Porque solamente los conceptos políticos han determinado el modo común de entender la política y porque solo ellos sustentan los pilares principales de la organización de los Estados. En definitiva, porque los conceptos políticos son los únicos que registran el origen del mundo moderno.

A partir de este presupuesto, los conceptos modernos deberán ser «reconducidos genealógicamente a la fractura originaria que decreta su génesis» y las fuentes del pasado dejarán de analizarse mediante conceptos modernos que no hacen sino traicionar esas mismas fuentes. Ahora bien, como dijimos al principio, la Escuela italiana va más allá e intenta hacer, de la historia conceptual, una propia filosofía. Y es que una vez seamos conscientes de la ruptura existente entre los conceptos antiguos y los modernos, y una vez hayamos reconocido la imposibilidad de estudiar el pasado con materiales del presente, la historia conceptual dejará de ser una metodología para convertirse en una forma de filosofar.

Es filosofía porque critica lo evidente, pone de relieve la contingencia de la Modernidad y delimita el área de vigencia de las estructuras políticas. Pero, sobre todo, es filosofía porque tiene en su mano la posibilidad de dotar a los nuevos conceptos modernos de un espacio de significación propio, elaborando «un discurso positivo sobre la realidad política». A partir de aquí, la forma de pensar la realidad política, de hacer política, y aun filosofía política, cambia radicalmente. En palabras de Giuseppe Duso, se trata de «pensar el presente con

26. Afirmaban estos autores en la *Introducción* del libro: «Sólo de los conceptos políticos modernos —es una de nuestras tesis más provocadoras y más a menudo contestadas— es posible hacer la historia. Porque sólo de los modernos conceptos políticos, de lo que nosotros somos o creemos ser, del sistema de relaciones de poder que nos identifica y que nos atraviesa, es posible fijar, en los textos de la filosofía, el lugar genético: el punto de irrupción y el ciclo organizativo». (*Ibid.*, p. 35).

27. *Ibid.*, p. 146.

nuevas categorías políticas»²⁸, ya que «la tarea que resta, lo que hay que pensar, es el problema de nuestra actualidad»²⁹.

3. LA RECEPCIÓN EN ESPAÑA DE LA *BEGRIFFSGESCHICHTE*

La recepción de la *Begriffsgeschichte* en España parte precisamente de aquí, del análisis que de la misma han llevado a cabo los investigadores italianos. Por este motivo, la historia conceptual que se introduce en España está mediada por ese giro «político y filosófico» que a los conceptos de la *Begriffsgeschichte* le otorgan estos filósofos de la Universidad de Padua. De la misma manera, hay que tener en cuenta, que la comunidad científica española recoge, junto a las teorías de Koselleck y Brunner, las críticas de autores posteriores como Pocock o Skinner. Así pues, la historia conceptual que se introduce en nuestro país es una historia que tiene en cuenta otras tradiciones y que plantea otro tipo de problemas que tienen que ver con la propia fundamentación del Estado moderno. En todo caso, se trata de un proceso todavía en marcha con direcciones epistemológicas no del todo cerradas³⁰.

Tal vez por eso mismo, la introducción española de la historia conceptual es más compleja de lo que podría parecer en un primer momento. Si seguimos el planteamiento del profesor Javier Fernández Sebastián, tendríamos que admitir que en el estudio de la historia conceptual en España se observan al menos dos direcciones diferentes³¹. Como el planteamiento del investigador de la

28. *Ibid.*, p. 365-367. Para entender de primera mano cómo pensar la política más allá de los conceptos modernos se recomienda el último artículo del libro *Historia de los Conceptos y Filosofía política* titulado «Pensar la política más allá de los conceptos modernos: historia de los conceptos y filosofía política» (pp. 351-375).

29. *Ibid.*, p. 36.

30. Como sostiene el profesor Maximiliano Hernández: «En España, para no desmentir el tópico habitual de su rezago cultural con respecto a Europa desde los tiempos modernos, la recepción de la Historia Conceptual es, sin embargo, bastante reciente y, por tanto, algo tardía, a la vez que carece de la complejidad y variedad de desarrollos que la han caracterizado desde sus inicios, y que siguen refinándola y enriqueciéndola con enfoques complementarios, algunos de ellos procedentes del diálogo con otras tradiciones intelectuales», en HERNÁNDEZ MARCOS, M., «Historia conceptual y lexicografía. Una introducción panorámica», en: PONCELA, A. (coord.), *Filosofía y Sociedad. Sugerencias Didácticas y metodológicas para la docencia en la Educación Secundaria*, Celarayn, CD, 2010, p. 286.

31. Hablamos de al menos dos direcciones en esta recepción por cuanto como el mismo profesor Javier Fernández reconoce «entre quienes se han acercado últimamente a esta disciplina se cuentan no pocos filósofos juristas, constitucionalistas, especialistas

Universidad del País Vasco nos parece muy válido, para el desarrollo de nuestra nota crítica vamos a diferenciar la recepción que se hizo de esta disciplina en los círculos filosóficos de la acogida que tuvo entre los propios historiadores. Naturalmente, como nuestra formación es principalmente filosófica, a lo largo de este apartado vamos a estudiar, con mayor detenimiento, los progresos en el ámbito de la filosofía.

Pero comencemos analizando lo que estas dos direcciones tienen en común. En primer lugar, tal y como sucedió en otros países, el acercamiento a la historia conceptual tiene sus orígenes en los propios intereses de la comunidad científica³². En el siglo XX, en un siglo caracterizado por «el giro lingüístico» (Wittgenstein, Gadamer, Austin, Frege...), los problemas en torno a la lingüística, los conceptos y la naturaleza de las fuentes históricas, se convierte en un punto de referencia para cualquier investigador de las ciencias humanas. De aquí, del estudio del lenguaje, a interesarse por las cuestiones metodológicas de las ciencias del espíritu no había más que un paso: lo darán los investigadores españoles tras conocer los importantes avances que ha alcanzado la historiografía alemana.

Desde esta perspectiva, más que a los precursores de la historia conceptual (Eucken, Eisler, Rothacker), se lee a autores como Brunner, Koselleck o Blumenberg. (Aunque después, ya sí, nuestros investigadores se retrotraerán hasta los orígenes mismos de la historia conceptual). En este sentido, el Diccionario *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland* se ve como la obra fundamental que ha cambiado la forma de estudiar y concebir la Modernidad. Años más tarde, sobrevienen las traducciones de los autores principales, que facilitarán la introducción completa de la historia conceptual. Así las cosas, entendemos que traducciones de libros como *Futuro Pasado* (traducido por Norberto Smilg en 1993) o *Historia y Hermenéutica* (traducido por Faustino Oncina en 1997) marcan un hito en esta acogida.

Paralelamente, cabe señalar, como causa de esta recepción, la proliferación de estudios que sobre el lenguaje político y el origen del Estado moderno se dan en nuestras Universidades. La lectura de tesis doctorales, la aprobación de proyectos de investigación o la celebración de congresos y seminarios, influyen notablemente para que filósofos, historiadores y sociólogos comiencen a interesarse

en lingüística y estudiosos de la ciencia política». FERNÁNDEZ, J., «Historia de los conceptos», *op. cit.*, p. 332.

32. Recomendamos al lector el artículo de S. Chignola «Aspectos de la recepción de la *Begriffsgeschichte* en Italia», ya que de este trabajo hemos obtenido algunos datos que luego hemos aplicado a la situación española. Ver CHIGNOLA, S., y DUSO, G., *Historia de los Conceptos y Filosofía política*, *op. cit.*, pp. 115-157.

por las cuestiones más intrínsecas de la historia conceptual. Semejantes estudios predeterminan además el interés de la historia de los conceptos en el ámbito político. En filosofía, hay que resaltar por ejemplo el predominio de autores tan importantes como Carl Smith o Max Weber y la reaparición de los debates políticos que tuvieron lugar en la República de Weimar³³.

Descrito el horizonte general, veamos detenidamente cómo actuaron las dos direcciones de las que venimos hablando. Con respecto al grupo perteneciente al ámbito estrictamente historiográfico, considero que existe un artículo fundamental que da cuenta de que en los años noventa ya se conocían las aplicaciones que la historia conceptual podía tener en materia historiográfica. Me estoy refiriendo al artículo del profesor de la Universidad Complutense Joaquín Abellán «“Historia de los conceptos” (*Begriffsgeschichte*) e historia social. A propósito del Diccionario *Geschichtliche Grundbegriffe*», que fue redactado para el I Congreso de la Asociación de Historia Social (Zaragoza, septiembre de 1990). Aunque sabemos que el grupo de historiadores se inicia después, tras el contacto que algunos investigadores mantienen con el grupo Internacional *History of Political and Social Concepts*, entendemos que el estudio pionero del profesor Abellán es primordial para comprender que la historia conceptual se introduce en los estudios historiográficos españoles como alternativa a la historia social.

Según nos cuenta Javier Fernández Sebastián, uno de los focos del grupo de los historiadores tiene su origen en 1994, cuando se aprueba un proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Este proyecto, dirigido por el propio Javier Fernández y por Juan Francisco Fuentes (Universidad Complutense), pretendía estudiar, desde la historia conceptual, el alcance del vocabulario político en la España del siglo XIX. Tiempo después, con la incorporación de Gonzalo Capellán de Miguel y la colaboración de varios especialistas, el proyecto ve culminado su propósito con la publicación del *Diccionario político y social del siglo XIX español*³⁴.

Sabemos que el grupo organizó diferentes Seminarios en los años noventa y que participó en los últimos encuentros del *History of Political and Social Concepts Group*. También que ha continuado con su propósito de elaborar nuevos

33. El profesor José Luis Villacañas no ha dudado en afirmar, en este sentido, que «la obra de R. Koselleck se mueve en un universo metodológicamente postweberiano». (Cfr. VILLACAÑAS, J. L., «Historia de los conceptos y responsabilidad política», *op. cit.*, p. 141).

34. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J., y FUENTES, J. F. (dirs.), *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid, Alianza, 2002. Ver también FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J., y FUENTES, J. F., «¿Qué es un diccionario histórico de conceptos políticos?», *Anales*, 7-8 (2004-2005), pp. 223-240.

diccionarios políticos, publicando, en el 2009, el *Diccionario político y social del mundo iberoamericano*³⁵. Junto a estas publicaciones destacan las entrevistas que Javier Fernández y Juan Francisco Fuentes han publicado de Reinhart Koselleck, el artículo de Elías José Palti y el propio Javier Fernández sobre las «Novedades en historia político-conceptual e intelectual iberoamericana. Redes, foros, congresos, publicaciones y proyectos» y los números dedicados a la historia conceptual de Revistas como *Historia contemporánea* (2003), *Ayer* (2004) o *Anthropos. Huellas del conocimiento* (2009)³⁶. A este respecto y, a propósito de la publicación monográfica de la Revista *Anthropos*, hay que subrayar el trabajo que desde la Universidad de Navarra viene realizándose últimamente por parte de profesores como Juan María Sánchez Prieto (quien coordina ese volumen) y Javier Caspistegui.

Así pues, como podemos comprobar, la historia conceptual forma parte de los nuevos horizontes que se han abierto para el estudio de la historia y poco a poco va obteniendo sus propios resultados. Los historiadores de nuestras Universidades no solo se han sentido atraídos por el pensamiento teórico de Reinhart Koselleck sino que, yendo un poco más allá, han intentado realizar diccionarios y monografías con esta misma metodología. En este sentido, por razones evidentes, debemos reconocer que los grupos de historiadores asumen la historia conceptual en su rama más metódica, sin prestar demasiado interés a lo que tiene de filosofía. Por esta razón, observamos que realmente

35. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J. (dir.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano*, Madrid, Fundación Carolina, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009. En este proyecto colaboran en la actualidad más de medio centenar de investigadores de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, España, México, Perú, Portugal y Venezuela.

36. Pueden verse a este respecto: FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J., y FUENTES, J. F., «Historia conceptual, memoria e identidad: entrevista a Reinhart Koselleck», *Revista de libros*, 111 y 112 (2006), pp. 19-22 y 6-10, o FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J., y PALTO, E. J., «Novedades en historia político-conceptual e intelectual iberoamericana. Redes, Foros, Congresos, Publicaciones y Proyectos», *Historia Constitucional*, 7 (2006). Con respecto a los números monográficos citados en el cuerpo del texto, en el volumen 27 de la Revista *Historia contemporánea* participan, entre otros, M. Richter, P. Springborg, J. L. Villacañas o K. Palonen. En la Revista *Ayer* publican sus trabajos R. Koselleck, J. Guilhaumou, E. J. Palti, S. Chignola, L. Hölscher, L. Jaime o J. Fernández. Por último, en la Revista *Anthropos: huellas del conocimiento*, se encuentran los estudios de J. M. Sánchez-Prieto, L. Hölscher, J. Fernández, J. Caspistegui, F. Oncina, L. Fernández, G. Marramao, F. Dosse, F. Hartog, C. Nadeau, S. Rus, J. Maestrojuán, G. Muñoz y F. Sevilano. Por otra parte, aunque no pueda considerarse un número monográfico como tal, también cabe citar el volumen 134 (2006) de la *Revista de Estudios Políticos* del Centro de Estudios políticos y constitucionales.

existen divergencias entre las dos direcciones que han protagonizado la recepción de la historia conceptual. Estudiemos pues, a propósito de este comentario, la segunda de estas corrientes.

Como reconoce el profesor José Luis Villacañas en el Prólogo al libro que nos ha servido de guía –*Historia de los conceptos y filosofía política*–, la introducción de la historia conceptual en el ámbito filosófico español se hizo patente, sobre todo, a lo largo de los años noventa. Es verdad que desde hacía décadas los investigadores de la filosofía venían estudiando la vida y obra de Reinhart Koselleck y, en general, el pensamiento de todos los miembros de la Academia de Mainz, pero no es hasta los años noventa cuando la historia conceptual irrumpe, con toda su fuerza, en el ámbito filosófico.

Como decíamos, la introducción en España viene mediada por el diálogo que algunos de nuestros filósofos inician con los profesores de la Universidad de Padua y también por ese interés creciente en el estudio de las bases del Estado moderno. Así, por ejemplo, en 1997, en la sede de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Valencia, tiene lugar un Seminario Internacional que lleva por título «Historia de los Conceptos Políticos y Filosofía Política». La celebración de semejante congreso evidenciaba ya los intereses de nuestra filosofía y ponía en tela de juicio la manera tradicional de hacer filosofía política. La idea, según nos cuenta el propio Villacañas, era editar en castellano el *Lexikon* de los *Geschichtliche Grundbegriffe* en toda su integridad pero, infelizmente, el proyecto referido no ve la luz. A partir de aquí se buscan otras formas de divulgar esta nueva filosofía y, un año después, en el número fundacional de la Revista *Res Publica* (que lleva por subtítulo *Revista de la historia y del presente de los conceptos políticos*) aparecen publicados los trabajos de autores como Sandro Chignola, Giuseppe Duso, Román García, Mauricio Merlo, Faustino Oncina, Manuel E. Vázquez, José Luis Villacañas, Antonio Lastra o Antonio Rivera. Éste sería el primer volumen de una nueva corriente filosófica que, según se nos dice en la presentación preliminar del volumen, «aspiraba a ofrecer materiales para una reflexión sobre los conceptos políticos occidentales modernos». Después vendrán otros números monográficos como el que publica esta misma Revista en 2003³⁷.

Otra publicación importante, que no quisiéramos pasar por alto en una nota crítica de estas características, es el número 37 que en el año 2007 edita la Revista *Isegoría*. Se trata de un número monográfico dedicado precisamente a la teoría y práctica de la historia conceptual. En él, tanto profesores experimentados como jóvenes investigadores, reflexionan sobre las diversas aplicaciones que

37. El número se titula *Historia de las ideas-Historia de los conceptos* y en él participan M. Bevir, S. Chignola, J. L. Villacañas, A. Rivera e I. Méndez.

puede tener la historia conceptual en filosofía y allí queda de manifiesto que la historia conceptual ha evolucionado mucho desde su primera formulación pero que todavía no se conocen todas sus posibilidades³⁸. Una línea similar parece seguir el volumen quinto (2008) de la Revista *Conceptos* ya que reúne trabajos dedicados tanto a la teoría como a la práctica efectiva de la historia conceptual³⁹.

En este sentido, me parece importante señalar que en la recepción de la historia conceptual que se hace por parte de la filosofía española hay también dos formas de realizar las investigaciones. Hay autores que se preocupan más por el enfoque teórico de la misma y hay otros que encuentran interesante el hecho de poder aplicar la historia conceptual a otras ramas del saber. Faustino Oncina Coves, por ejemplo, ha editado un libro *Teorías y prácticas de la Historia Conceptual*— en el que se recogen más de una docena de trabajos que aplican la historia conceptual a muy diversos aspectos. En esta obra, algunos autores se sirven de la historia conceptual para estudiar otras épocas históricas: Juan de Dios, Cristina García o José Montoya la emplean para el estudio de pensadores antiguos, mientras que José Luis Villacañas y Elena Cantarino lo hacen para examinar la Edad Media y el Barroco. Otros filósofos prefieren compararla con algunas disciplinas afines y por eso María G. Navarro, Maximiliano Hernández y Concha Roldán estudian las afinidades que guarda la historia conceptual con la lingüística, la metaforología o la semiótica. De esta manera, y como se nos dice en la presentación de esta obra, los textos que allí se recogen «reflejan diversos enfoques de la Historia Conceptual». En el libro se reúnen «tanto a investigadores que reflexionan sobre la teoría de la misma como a los que la han aplicado a determinados campos (temas, épocas, autores, disciplinas, léxicos)»⁴⁰.

Pero no quisiéramos alargar demasiado estas referencias bibliográficas. Entre otras cosas, porque aún no hemos comentado la amplia presencia que la historia conceptual tiene en Internet (foros, revistas electrónicas, etc.). Quede, por tanto, tan solo confirmado, que en la recepción de la historia conceptual en España se distinguen dos tendencias diferenciadas: una propiamente historiográfica y una más bien filosófica. Ahora bien, la pregunta que podría

38. Publicaban en esta Revista de Filosofía moral y política los siguientes investigadores: S. Chignola, F. Oncina, G. Duso, J. L. Villacañas, O. Remaud, A. Cortina, F. Requejo, R. Valls, J. Fernández, J. Montoya, A. Gómez, M. G. Navarro, M. Hernández, E. Antxustegi, R. Gutiérrez, R. Orsi o Y. Ruano.

39. Destacamos, a este respecto, los trabajos de Joaquín Abellán, Giuseppe Duso o Faustino Oncina. Ver *Conceptos. Revista de Investigación graciana*, 5 (2008).

40. Cfr. ONCINA, F. (ed.), *Teorías y Prácticas de la Historia Conceptual*, Madrid-México, CSIC, Plaza y Valdés, 2009. El profesor Oncina es autor de libros como *Historia conceptual, Ilustración y Modernidad* (Madrid, Anthropos, 2009) y coordinador de *Palabras, conceptos, ideas: Estudios sobre historia conceptual* (Barcelona, Herder, 2010).

hacérsenos a este respecto sería la siguiente: ¿cuáles han sido las verdaderas aportaciones que al desarrollo de la historia conceptual han hecho nuestros investigadores?

Considero que el ámbito español ha sabido apreciar, principalmente, las posibilidades que la historia conceptual puede ofrecer al investigador en el estudio del pasado (Modernidad). Habiéndola diferenciado claramente de la historia de las ideas y de la historia social, la academia española ha destacado, sobre todo, el carácter *polisémico* de la propia *Begriffsgeschichte*. Nuestros investigadores están aplicando la historia conceptual a otros ámbitos del saber como el político, el filosófico e, incluso, el sociológico, pero todavía queda por ver cuáles serán los resultados de estas nuevas investigaciones. Así, el uso de la historia conceptual en el estudio de las imágenes, los símbolos o el lenguaje puede resultar muy interesante siempre y cuando no se traicione con ello el verdadero significado de la Historia conceptual. Como dice el profesor Maximiliano Hernández, refiriéndose a una cita del profesor Villacañas, al ser un proceso en marcha, todavía abierto, la historia conceptual en España tiene que hacer frente al peligro constante de que no acabe entendiéndose por historia conceptual «casi cualquier cosa»⁴¹.

En este sentido, considero que la interdisciplinariedad es fundamental. Tan solo un diálogo fluido entre historiadores y filósofos logrará clarificar los fundamentos básicos de la Historia conceptual. Sin un apoyo mutuo en el ámbito académico e institucional, sin un intercambio constante de resultados y objetivos, la historia conceptual en España no alcanzará nunca unas metas importantes. Tenemos que tener en cuenta que si –como dijimos– la historia conceptual se introduce en España en los años noventa, estamos en un momento clave de su desarrollo. Debemos hacer que la historia conceptual sea una de las metodologías más empleadas en nuestros proyectos de investigación y no solo en la creación de Diccionarios y Léxicos específicos. También deberíamos seguir la línea iniciada y continuar traduciendo trabajos como el que aquí hemos comentado de Duso y Chignola. Solo así, la historia conceptual, lejos de limitarse al estudio de los conceptos fundamentales, hará que nos preguntemos sobre las bases mismas de nuestra concepción política y sobre los presupuestos que mantienen vigente el *concepto* mismo de Modernidad. Nos encontramos, por tanto, en un momento decisivo para revisar, e incluso para replantear(nos), los planteamientos más evidentes de nuestra sociedad.

Pero sería injusto que semejante tarea se viera como una responsabilidad exclusiva de filósofos e historiadores. El desarrollo de la historia conceptual

41. HERNÁNDEZ MARCOS, M., «Historia conceptual y lexicografía. Una introducción panorámica», *op. cit.*, p. 288. VILLACAÑAS, J. L., Prólogo, *op. cit.*, p. 16.

requiere un esfuerzo constante por parte de nuestras instituciones y también de nuestras propias investigaciones. Se trata de que en nuestros trabajos asumamos, de una manera definitiva, los problemas más elementales que plantea la historia conceptual. Como dirían Sandro Chignola y Giuseppe Duso, «la tarea que resta, lo que hay que pensar, es el problema de nuestra actualidad».